

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8483

DIARIO DE LA NOCHE.

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBAS 4.

Lunes 17 de Febrero de 1890.

Salicilatos DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS RISICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ULCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FÉTIDOS, PROLIS. Ningun remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor como estos buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 2'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigida la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PEREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 céntimos por certificado del POR MAYOR: Madrid, M. Garcia y Sociedad Ibero Univers. Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Ribas, de Alomar y Uriach, Cartagena, Abad y Romero Germes.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América de Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

REPRESENTANTE.

Se necesita en esta plaza con 300 pesetas de sueldo al mes. Dirigirse á D. Tiburcio Alonso, Hotel de Ramos.

LA SEMANA ANTERIOR.

El acto de colocar la primera piedra, para la iglesia que ha de construirse al lado del hospital, ha sido el acontecimiento de la semana.

Todo cuanto se relaciona con la Santísima Virgen de la Caridad, en Cartagena, es un acontecimiento.

Con más motivo, cuando se trata de levantar un templo hermoso y elegante, donde quedará albergada la Sacrosanta Imagen.

El acto fue presenciado por todo el pueblo de Cartagena, en cuyos corazones palpita ya el deseo de ver terminada la nueva iglesia.

¿Quién la verá concluida?

¿Quién será el afortunado que pueda postrarse ante la estufa de la Madre de los Dolores, el día que se inaugure el nuevo templo?

Estas consideraciones se hacían ante el solar donde tuvo efecto la ceremonia.

¿Cuántas manos, encallecidas por el trabajo ó blancas como el armiño, depositarán en los copillos de la Caridad, dinero para las obras!

Bendita sea la generosidad del pueblo de Cartagena, digno—siquiera por ella—de mejor suerte.

Los teatros estuvieron parados, pero dispuestos á abrirse todos en breve.

Día de mucho, vispera de nada y vice-versa.

En el Principal tendremos á Cepillo
En Miquez á la Segura
En el Círculo, según dicen, á Guerra.
Y se harán la idem unos á otros.

Ayer, por las puertas de Madrid se nos introdujo el Carnaval en carreta y sobre burros, proclamando la burla... digo, un bando.

Las estudiantinas pulularon por calles y plazas, desde bien temprano.

Pero por la tarde, fue ella.

Los aficionados á cubrirse la cara, an duvieron con ellas tapadas bromeando á diestro y siniestro.

Por la noche, los bailes estuvieron muy animados, no faltando las características comparsas que tanta vida les prestan.

Como quiera que yo no me he quitado el antifaz todavía, me estoy cayendo de sueño. De modo que aquí termino, diciendo á ustedes verdad que no se conoce que esto sea una reseña semanal?

J.

LOS PREDECESORES DE EYRAUD.

La opinión pública, hondamente preocupada en Francia por el asesinato de Gouffé y por la forma que Eyraud ha empleado para la perpetración y ocultación del delito, ha sido origen de un curioso artículo que publica «Le Figaro» y en el cual se citan varios crímenes en un todo semejantes al que hoy resulta célebre por las circunstancias que en él concurren.

El más antiguo de ellos es el de Lepelley de Longchamps.

Este hombre, antiguo empleado, cesante y falto de recursos, se encontraba en París y era muy amigo de un banquero apellidado Botentin, que le había socorrido literal y repetidamente en sus necesidades.

En pago de estos favores, Lepelley decidió asesinar á su amigo, y con tal propósito se presentó en casa de éste el 27 de Marzo de 1810 acompañado de un tal Héluin, empleado en el Consejo de Jurisprudencia, y al cual había dado parte de sus proyectos.

Entre los dos extrangularon á Botentin, metiendo luego el cadáver en un gran cesto de botellas de vino, que cerraron cuidadosamente.

El cesto fué bajado á la calle por los asesinos y conducido por Héluin en un carretón de alquiler á casa de un cuñado suyo que servía de portero en la calle de los Molinos.

Héluin refirió á sus parientes que acababa de introducir vino de contrabando y rogó á su hermana que le guardase el cesto hasta el día siguiente.

En pago de esta complacencia recibió la mujer un puñado de luises y su hermano se fué á la casa de juego del Palais Royal.

Poco tiempo después los sobrinos de Héluin se pusieron á jugar con el cesto; trataron de levantarlo, y al hacerlo salió de él un hilo de sangre.

El matrimonio supuso que se trataba de la rotura de una botella, pero pronto pudieron convencerse de la verdad, y llenos de espanto sacaron el cesto en medio de la calle y lo abandonaron allí.

Excusado es decir el efecto que produciría al día siguiente el descubrimiento de aquel cesto que contenía un cadáver.

Tal hecho fué durante algunos días la preocupación de París, hasta que reconstituido el crimen se procedió á la prisión de Lepelley y de Héluin, que fueron condenados á muerte y ejecutados el 21 de Julio del mismo año.

El segundo crimen de esta naturaleza fué el perpetrado en la persona de Mr. Poirier Desfontaines, comerciante en bronce y habitante en la calle de Saint Honoré, número 422.

El hecho ocurrió en 1851.

Poirier-Desfontaines era un solterón que

vivía solo teniendo por único criado á un joven de 20 años, de estatura pequeña, imberbe y lívido en la apariencia, que había entrado al servicio del viejo en los últimos días de Diciembre de 1850.

El 6 de Febrero de 1851 se vió al criado abrir la tienda como de costumbre.

Después salió, volviendo á poco rato con una enorme maleta que subió á la habitación de su amo, situada en el piso principal.

A la media hora volvió á bajar, contando al portero que el comerciante había salido para el campo, donde pasaría algunos días, y que él iba al campo también para llevar á su amo algunas ropas y efectos que necesitaba.

En efecto, á las dos cerraba el almacén, y luego de avisar á dos mozos para que trajeran un carretón de alquiler, depositó en él una maleta y se alejó de la casa en su compañía.

Transcurrieron muchos días y los vecinos, extrañados de lo que se prolongaba la ausencia del comerciante, dieron parte al comisario de policía, el cual, luego de examinar por una ventana la habitación del viejo y ver que todo se encontraba en orden, se retiró de allí perfectamente tranquilo.

Fue pasando el tiempo y el comerciante no parecía.

Los vecinos avisaron otra vez al comisario, vino éste, penetró en la casa y encontró el cuarto del anciano lleno de manchas de sangre.

Era indudable que allí se había cometido un crimen: pero ¿dónde estaba el cadáver? ¿quien era el asesino?

El cadáver fue encontrado en Chateauroux, en cuya estación había un bulto detenido y expedido á nombre de Mr. Moreau, Grand Rue, 22, Chateauroux.

El destinatario no había reclamado el bulto.

Se procedió á su busca, no existía.

Una carta escrita á Mr. Viou, expedidor, había sido devuelta por la administración de Correos.

Entonces se abrió la maleta, encontrándose en ella el cadáver de un hombre vestido, con las piernas dobladas por medio de una cuerda que, pasando por el cuello, se anudaba en la rodilla derecha.

El cráneo del cadáver estaba roto.

El cuerpo fue reconocido por el de Poirier Desfontaines.

El supuesto expedidor era, á no dudarlo, el criado.

¿Dónde estaba éste?

Nadie lo sabía.

Causel, jefe entonces de policía, tuvo una idea original.

Hizo creer á los redactores de la «Gaceta de los Tribunales» que el asesino había pasado á España.

Todos los periódicos reprodujeron la noticia, y engañado por ella, creyendo que no se le buscaba, el pretendido Viou regresó á París y fue detenido y ejecutado el 18 de Junio de 1851.

El tercer crimen ocurrió en 1854.

El 11 de Septiembre, un obrero joven llamado Cailloux se encontró con Victor Dombey, relojero y antiguo camarada suyo.

Conviniere en esmer juntos, y á mitad del camino, Dombey entró en una tienda de efectos de viaje y compró una caja forrada que los dos amigos llevaron juntos á casa de Dombey, calle de Petit Pont, núm. 17.

Después de comer se ausentó Dombey y volvió á los pocos instantes rogando á su ami-

go que le ayudara á llevar á la estación la caja que habían comprado y que acababa de llenar de efectos para remitirlos á una provincia.

La caja era pesada, y los dos camaradas necesitaron emplear grandes esfuerzos para bajarla.

La metieron en un coche de alquiler y la depositaron en la estación de Lyon.

Para concluir alegremente el día Dombey condujo á su amigo á la biserie de Lilar, donde bailó y trabajó conocimiento con una muchacha llamada Charpentier, con la cual pasó la noche.

Durante este espacio de tiempo los propietarios del Hotel de Nantes se inquietaban por la desaparición de uno de sus huéspedes, Moisés Isaac Vahl, fabricante suizo de relojes que iba á Paris todos los años con objeto de vender allí los productos de su industria.

Había salido de la fonda el 11 de Septiembre con un saco que contenía numerosos relojes y aún no había vuelto.

Al día siguiente fue encontrado en la calle Bucherie el saco y una cartera donde Moisés Isaac anotaba sus ventas, pero de él no pudo saberse nada.

El hecho no se hizo esperar mucho.

El 15 de Septiembre los empleados de la estación de Lyon, sorprendidos por el mal olor que despedía la maleta, depositada allí por los dos amigos, la abrieron, encontrando el cadáver del destituido comerciante.

Fue fácil encontrar al culpable.

Los clientes de la víctima fueron presentados á los empleados de la estación, entre ellos se reconoció á Dombey, que fue reconocido y confesó su crimen con un entusiasmo repugnante.

El asesino fue condenado á muerte y ejecutado el 7 de Diciembre.

El último proceso del mismo género fué el seguido en 1878 contra Labiar y Baré, los que inspiraron el drama de Dauter, «la lucha por la vida».

Variaciones.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

VISONÉ

Charada

Vi unatodo que se hallaba
en una segunda tercia
y el una dos de un tres prima
me sirvió para cogerte.

A. A.

La solución en el número próximo.

USUREROS A LA MODERNA

Si nuestros abuelos levantaran la cabeza metáfora que todavía usan en el estilo moderno muchos progreseros, les causaría mayor sorpresa que el ferrocarril, el telégrafo y otras diversas aplicaciones del vapor y la electricidad, la sorprendente metamorfosis que se ha operado en el usurero.

Los artistas que le pintaron enuelto en mugriento ropaje; con gafas verdes á manera de pantalla, detrás de la cual se parapetaban sus ojos para mirar sin que le vieran, llevando siempre el mismo rústico calzado, sufrirían ahora gracioso chasco, contemplando cómo ha lo pulimentado y bruñido el progreso, contemporáneo.

Es preciso saber á qué atenerse para comprender que aquel gusano asqueroso, que se arrastraba penosamente sobre sus talegas, causando tanta repulsión como desprecio,